

La muerte de Francisco Arana

A altas horas de la mañana del 18 de julio de 1949, dos automóviles con varios hombres armados abandonaron la ciudad de Guatemala a toda velocidad. Cerca del puente de la Gloria se detuvieron a esperar a Francisco Arana, jefe de las Fuerzas Armadas de Guatemala. La espera no fue larga. Cuando Arana y sus tres acompañantes se acercaron al puente, "del otro lado, había un Dodge gris y, viendo que era imposible cruzar el puente, Arana detuvo el auto".¹ Hubo un breve tiroteo. Arana resultó muerto. No se efectuó ninguna investigación de su asesinato. Los asesinos nunca fueron capturados.

La muerte de Arana fue el momento decisivo de la Revolución guatemalteca. Eliminó al hombre fuerte de Guatemala, un coronel conservador que había intentado ser el próximo presidente del país, y abrió las puertas a la elección de Jacobo Arbenz, el amigo de los comunistas, quien instituyó la primera reforma agraria y fue derrocado por los Estados Unidos en junio de 1954.²

El asesinato aún despierta controversia. ¿Eran los asesinos miembros de la clase alta, quienes habían perdido la paciencia porque Arana se negaba a dar un golpe? ¿O fue Jacobo Arbenz, el hombre que sacó más provecho de la muerte de Arana? ¿Fue Arana víctima de una lucha de poder entre facciones

De nacionalidad italiana, Piero Gleijeses obtuvo un doctorado en Relaciones Internacionales en la Universidad de Ginebra. En la actualidad imparte la cátedra de Política Exterior de EE.UU. y Estudios Latinoamericanos en la Johns Hopkins University, en Washington, D.C. Entre sus obras se incluye *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954* (Princeton: Princeton University Press, 1991), de la cual se adaptó el presente artículo; y "The Death of Francisco Arana: A Turning Point in the Guatemalan Revolution", *Journal of Latin American Studies* 22 (1990): 3: 527-552, que es la versión original en inglés del mismo.

¹ "Declaración del teniente coronel Alberto Bone, que resume la declaración del señor Palacios J., chofer del coronel Arana, relacionada con los acontecimientos asociados con la muerte de Arana", pág. 2, incluido en el "Reporte del Servicio de Información", documento IR-77-49 (28 de julio de 1949); documento recibido a través del *Freedom of Information Act* (Acta de Libre Información).

² En relación con la reforma agraria de Arbenz, véanse James Handy, "The Most Precious Fruit of the Revolution: The Guatemalan Agrarian Reform, 1952-1954", *Hispanic American Historical Review* 68 (1988): 4: 675-705; y Piero Gleijeses, "The Agrarian Reform of Jacobo Arbenz", *Journal of Latin American Studies* 21 (1989): 3: 453-480. Las relaciones de Arbenz con los comunistas se examinan en Gleijeses, *Shattered Hope*.

militares? ¿Defendía la democracia de Guatemala, o estaba conspirando contra ella? Responder a estas preguntas es esencial para comprender la Revolución guatemalteca. Sin embargo, las respuestas están envueltas en un aura de misterio.

En realidad, no es difícil conseguir la información necesaria para reconstruir los acontecimientos que rodearon la muerte de Arana. Existen documentos gubernamentales de los EE.UU., en los National Archives (abreviado de aquí en adelante, NA) de Washington, D.C. y Suitland, Maryland (NA-S). La prensa guatemalteca publicó reportajes de primera mano. Además, existen protagonistas. Algunos son evasivos: Juan José Arévalo, quien era presidente de Guatemala en esa época, ha expresado que la muerte de Arana “siempre será un misterio”.³ Otros están dispuestos a recordar.

Sorprende hasta qué punto coinciden las personas que se encuentran en lados opuestos del espectro político. Por ejemplo, Ricardo Barrios Peña, guatemalteco de la clase alta, quien era uno de los asesores más cercanos de Arana, y Manuel Fortuny, comunista amigo de Arana, están de acuerdo en las razones por las que murió Arana y quién lo mató. Los relatos de los protagonistas complementan los informes incompletos de la embajada y la prensa. Todas estas fuentes proporcionan una relación coherente de su muerte.

Arana desempeñó un papel decisivo en el derrocamiento de Federico Ponce cuya caída, el 20 de octubre de 1944, marcó el comienzo de la Revolución guatemalteca. (Ponce había esperado seguir los pasos de su predecesor, Jorge Ubico, el dictador que había gobernado Guatemala hasta junio de 1944). La aparición de Arana como líder de la Revolución fue, como informó la embajada norteamericana, “algo accidental”.⁴ Se unió al complot en las últimas etapas y sólo ante la insistencia del mayor Carlos Aldana Sandoval, un organizador de la rebelión quien perdió su aplomo en el último momento. Sin embargo, Arana era comandante de la Guardia de Honor —la unidad militar más poderosa de Guatemala— y peleó con valentía e imaginación. Los civiles participaron en la insurrección contra Ponce, pero fue el ejército el que encabezó y controló la rebelión.⁵ El ejército también controló la junta de tres hombres que reemplazó

³ Entrevista con Arévalo. Sin embargo, en otras ocasiones ha afirmado que revelará la verdad en sus memorias, las cuales serán publicadas póstumamente; “De Juan José Arévalo a Carlos Manuel Pellecer”, *El Imparcial*, 9 de septiembre de 1982, pág. 2. Véase también Mario Alvarado Rubio, *El asesinato del coronel Arana* (Guatemala, 1983), pp. 33-36, 41-48 y 65-127.

⁴ NA-S, Box 217, Record Group 84, *General Records* (en adelante, se cita de la forma 217.RG84.GR), Affeld, “Datos biográficos confidenciales: Francisco Javier Arana” (4 de abril de 1945), pág. 1.

⁵ En relación con la conspiración y la lucha, véanse: *Revista de la Revolución* (enero, 1945); *Revista Militar* (enero/febrero, 1945): 3-7; *Stadium* (abril, 1945): 36-39; y los despachos y memorandos internos de la embajada de los EE.UU. (20-24 de octubre de 1944), especialmente los de NA-S, 107.RG84.GR. Véanse también: Juan José Arévalo, *El candidato blanco y el huracán: 1944-1945* (Guatemala: EDITA, 1984), pp. 297-327; Rafael Arévalo Martínez, *Ubico* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1984), pp. 299-343; César Augusto Silva Girón, *12 horas de combate* (Guatemala: Oscar de León Palacios, 1981); y José Zamora

a Ponce. Esta junta estaba compuesta por un civil de la clase alta —Jorge Toriello— y dos oficiales, el mayor Arana y el capitán Arbenz.

Dentro del cuerpo de oficiales, Arana y Arbenz tenían quizás el mismo prestigio, pero no el mismo poder. No sólo Arana era superior a Arbenz en edad y rango, sino que la carrera militar de Arbenz había sido de profesor en la academia militar, puesto que le daba estatus, pero no tropas. En el verano de 1944, Arbenz había sido uno de los iniciadores de la conspiración contra Ponce. Sin embargo, conspiró no como militar sino como civil, ya que había dimitido del ejército a principios de julio, para protestar porque Ponce había tomado el poder.⁶ Durante el levantamiento, Arbenz y Arana pelearon con igual distinción. Sin embargo, Arana comandaba la Guardia de Honor. Esto hizo que se convirtiera en el miembro de más alto rango de la junta. La junta prometió elecciones libres para una asamblea constituyente, un congreso y un presidente. En diciembre de 1944, Juan José Arévalo, un carismático profesor, fue electo presidente por mayoría absoluta.

Arévalo había conocido a Arana y Arbenz en el palacio presidencial unos días antes de la caída de Ponce. “El primero en aparecer fue un joven rubio, con traje azul y angosta corbata roja, de ojos celestes y boca menuda”, escribiría más tarde Arévalo.

Me saludó con notorio respeto.... Le informé que yo estaba allí porque tenía muchos deseos de conocer y felicitar a los militares Arbenz y Arana. El joven sonrió y me dijo: “Yo soy Arbenz, doctor....” El último en llegar fue el mayor Arana.... Arana era un hombre de regular estatura, barrigoncito; el ancho cinturón de cuero le ceñía esta barriga abajo del ombligo.... Su redonda cara, al parecer impasible, como si nada estuviera sucediendo. Miradas rápidas y evasivas. Ligerísima sonrisa. Saludó dando la mano y la daba sin apretar la del otro.... Cuando lo presentaron conmigo me miró con mayor detenimiento y expresó en términos comunes el agrado de

Alvarez, *Las memorias de Andrés* (Guatemala: Editorial del Ejército, 1975), pp. 73–121. La mejor cobertura de prensa es la que aparece en los números del 21 al 24 de octubre de 1944 de *El Imparcial*. Las crónicas retrospectivas de la conspiración y la lucha incluyen: “Génesis de la Revolución”, *Nuestro Diario*, 27 de octubre de 1944, pág. 8; *El Imparcial*, 20 de octubre de 1945, suplemento especial, sección 3; “Tengo pruebas de que Córdova fue todo un patriota, declara Silverio Ortiz”, *El Imparcial*, 8 de junio de 1946, pág. 1; “Revelaciones de Jorge Toriello”, *La Semana*, 9 de octubre de 1970, pp. 15–21; “¿Qué pasó el 20 de octubre?”, *El Gráfico*, 20 de octubre de 1973, pág. 7; y Ricardo Alberto Pinto Recinos, “Lo que yo sé del ‘20 de octubre de 1944’”, *La Hora*, 25 de octubre de 1984, pp. 2 y 11. Las entrevistas con los siguientes oficiales que participaron en la rebelión fueron muy útiles: Aldana Sandoval, Barrios Peña, Paz Tejada, Lorenzana y Mendoza. También fue útil la entrevista con Rolz Bennett, un civil que participó en la conspiración contra Ponce.

⁶ Arévalo Martínez, *Ubico*, pp. 299–300; María Vilanova de Arbenz, carta a sus padres del 7 de julio de 1944 (archivo del autor); NA, 714.11, “Wardlaw al Departamento de Estado” (21 de diciembre de 1950). A partir de junio de 1944, todos los documentos de los Archivos Decimales (Decimal Files, DF) de los National Archives han sido identificados por su número decimal y fecha (en este caso: 714.11/12–2150). Como incluimos la fecha del documento por separado, no utilizamos la referencia completa, excepto en los casos raros en que es distinta de la fecha real del documento.

conocerme. Escuchó con la mayor naturalidad mis palabras de felicitación. Pero no tuvo una reacción como la de Arbenz.⁷

Si Arana se hubiera salido con la suya, Arévalo no habría llegado a ser presidente. Después de la caída de Ponce, Arana instó a Arbenz y a Toriello primero para que aplazaran las elecciones; luego para que desconocieran los resultados. "Usted ... no debe haber olvidado", le escribió a Toriello en una carta personal, fechada el 26 de abril de 1947, "cuánto le costó convencerme con innumerables argumentos y discursos para que llegáramos a esta situación de la cual no fui nunca partidario, porque comprendía que era entregar la Revolución hecha por nosotros los militares a grupos civiles que hoy la usufructan sin que nada les haya costado."⁸

Después de que Toriello indiscretamente publicara esta carta, Arana hizo una breve declaración en la que decía que guardaría silencio, ya que las fuerzas armadas eran apolíticas.⁹ Sin embargo, el daño estaba hecho: la carta de Arana a Toriello, observaba la embajada de los EE.UU., "claramente refleja ... su convicción de que el gobierno no debería haber sido puesto en manos de los elementos civiles".¹⁰

Toriello y Arbenz exigieron que a Arévalo se le permitiera asumir la presidencia, ya que había sido electo debidamente. Arana finalmente aceptó, pero exigió un precio: la nueva Constitución debía garantizar su posición dominante en el ejército. "Después de dos conferencias íntimas" con Arana, Arévalo aceptó porque no le quedaba otra alternativa.¹¹ La Constitución de 1945, preparada por una asamblea dominada por los partidarios de Arévalo, estableció una nueva posición militar, claramente absurda en un ejército de apenas unos cuantos miles de hombres. Por lo tanto, habría un jefe de las Fuerzas Armadas, libre en gran parte del control civil y más poderoso que el ministro de defensa: "los nombramientos militares", estipulaba la Constitución, "estarán hechos por el jefe de las Fuerzas Armadas por medio del ministerio de defensa nacional". Su cargo duraría seis años. A diferencia de cualquier otro oficial nombrado, sólo el congreso lo podía destituir, solamente

⁷ Arévalo, *El candidato blanco y el huracán*, pp. 327-329.

⁸ "Arana a Jorge Toriello el 26 de abril de 1947", *El Imparcial*, 29 de abril de 1947, pág. 9. Véase también "Carta abierta del señor Jorge Toriello al jefe de las Fuerzas Armadas, 25 de abril de 1947", *El Imparcial*, 29 de abril de 1947, pág. 1; y Toriello, "Comentarios a la carta que recibí, 26 de abril de 1947", *El Imparcial*, 29 de abril de 1947, pág. 9. En relación con la renuencia de Arana a darle la presidencia a Arévalo, véase NA-S, 134.RG84.GR, Affeld, "Memorándum para el protocolo" (26 de enero de 1945).

⁹ "Comunicado del jefe de las Fuerzas Armadas coronel Francisco J. Arana", *El Imparcial*, 30 de abril de 1947, pág. 1.

¹⁰ NA, 814.00, "Donovan al secretario de Estado", documento 2440 (12 de mayo de 1947), pág. 2.

¹¹ Teniente coronel José Luis Cruz Salazar, "El ejército como una fuerza política", *Estudios Sociales* 6 (abril, 1972): 84.

si hubiera quebrantado la ley.¹² Cuando Arévalo tomó posesión, Arbenz se convirtió en ministro de defensa y Arana en jefe de las Fuerzas Armadas.

Hijo de padres de la clase media baja, Arana, con sus 39 años, era “de sangre española e indígena”, observaba un funcionario de la embajada, y “la última predomina sobre la primera”.¹³ Había ascendido a oficial desde las filas. No era “un ‘cruzado’ en ningún sentido de la palabra”.¹⁴ El agregado militar norteamericano captó su personalidad sucintamente:

Educación: poca cultura o refinamiento....

Características mentales: inteligencia por encima del promedio. Tiene iniciativa y una capacidad de comprensión bastante aguda.

Naturaleza emocional: valiente y sereno. Tipo indígena impasible.

Personalidad: ambicioso y tenaz en lo que se propone. Gran sentido de la responsabilidad....

Relaciones interpersonales: persona sociable, gustada por sus superiores, iguales y subalternos. Tiene dones de líder....

Lealtad: leal bajo condiciones normales.

Opiniones políticas: muy nacionalista. Algo pro-norteamericano.¹⁵

Los contemporáneos guatemaltecos de Arana coincidían con esta descripción de su personalidad.¹⁶ “Tenía vivez campesina, era muy simpático, inteligente”, recuerda un adversario político. No era buen orador en público, pero era

¹² Véanse los artículos 149-161 de la Constitución de 1945; cita del artículo 157. Según Cruz Salazar, la creación de este puesto fue el resultado de las presiones que Arana ejerció sobre Arévalo. Cruz Salazar sirvió de intermediario en dos reuniones secretas entre Arana y Arévalo; entrevista con Cruz Salazar. Arévalo se negó a hacer comentarios y sólo dijo que el informe de Cruz Salazar “era correcto en gran parte” y que la decisión de crear el puesto de jefe de las Fuerzas Armadas se tomó sin considerarle; “me lo dijeron como una formalidad y de hecho me lo impusieron”; entrevista con Arévalo; véase también Arévalo, *El candidato blanco y el huracán*, pp. 384-386 y 610-614. Los coroneles Lorenzana y Aldana Sandoval confirmaron el informe de Salazar; entrevistas con Lorenzana y Aldana Sandoval.

¹³ NA-S, 217.RG84.GR, Affeld, “Datos biográficos confidenciales: Francisco Javier Arana”, pág. 1.

¹⁴ NA-S, 134.RG84.GR, “Woodward al secretario de Estado”, documento 2426 (24 de abril de 1945), pág. 2.

¹⁵ NA-S, 134.RG84.GR, Teniente coronel Morgan, “El teniente coronel Francisco Javier Arana”, documento 3123-46 (13 de septiembre de 1946), pág. 1.

¹⁶ El retrato de Arana se basa en: (a) documentos de los EE.UU., especialmente los informes de la embajada; (b) entrevistas con guatemaltecos de distintas tendencias políticas, principalmente los coroneles Lorenzana y Mendoza, teniente coronel Cruz Salazar, mayor Paz Tejada, teniente Montenegro y Charnaud, Galich, Fortuny y Barrios Peña; y (c) obras escritas por guatemaltecos, especialmente una serie escrita por un admirador de Arana, Manuel María Avila Ayala, “La muerte del coronel Arana”, *La Hora* (14 artículos), 27 de julio-13 de agosto de 1954. Una apología de Arana que incluye alguna información útil es Alvarado Rubio, *El asesinato del coronel Arana*. Para datos biográficos, véase Manuel Octavio Zea Carrascosa, *Semblanzas: ministros de la guerra y de la defensa nacional de Guatemala* (Guatemala: Ministerio de Defensa Nacional, 1971), pp. 279-280.



Figura 1. El presidente Juan José Arévalo con Francisco Arana (derecha) y Jorge Toriello (izquierda), a finales de la década de 1940; Colección Taracena Arriola, archivo fotográfico de CIRMA.

“seductor a nivel personal”.¹⁷ Quizá le faltara educación formal, pero tenía curiosidad intelectual y era un hombre leído, en comparación con el lamentable nivel de los oficiales guatemaltecos, especialmente los de línea. Generoso con sus amigos, jovial —era bueno para contar chistes— era considerado un “bonachón simpático” con algo de carisma.¹⁸ Este gran camarada era ahora el hombre más poderoso del ejército guatemalteco, y el ejército era la institución más poderosa de Guatemala.

“Sólo el tiempo dirá”, reflexionaba un funcionario de la embajada en marzo de 1945, “si Arana posee la capacidad para cumplir con su papel como se propone, o lo va a usar ... para escoger personalmente al próximo candidato a la presidencia.” En los despachos de la embajada se percibía una corriente oculta de incertidumbre en relación con Arana. “Arana tiene bastante del genio indígena flemático para darle la dignidad lacónica, intrepidez y astucia que con frecuencia parecen ser las cualidades que gravitan en posiciones de control dictatorial en el crisol latinoamericano.”¹⁹

El 16 de diciembre de 1945, el presidente Arévalo se desbarrancó en su auto, mientras recorría el área rural con una joven periodista norteamericana. Al principio, parecía que estaría incapacitado por largo tiempo.²⁰ Temiendo que explotara la situación para tomar el poder, un grupo de líderes del Partido Acción Revolucionaria (PAR) —el partido del gobierno— se entrevistó con Arana. En esta entrevista se hizo un pacto secreto: el Pacto del Barranco. A cambio de la promesa de que Arana no daría un golpe de Estado, estos líderes se comprometieron por escrito a apoyar su candidatura en las elecciones

¹⁷ Entrevista con Galich.

¹⁸ Entrevista con Paz Tejada.

¹⁹ Citas de NA-S, 134.RG84.GR, Affeld, “Datos biográficos confidenciales: Francisco Javier Arana” (véase la nota 3), pág. 2; y “Woodward al secretario de Estado”, documento 215 (19 de junio de 1945), pág. 4. En relación con las primeras expresiones de esta incertidumbre, véase también: NA-S, 162.RG319.DF, Coronel Devine, “Reporte del Servicio de Información”, documento R75-46 (5 de marzo de 1946); NA-S, RG319.ID26044, teniente coronel Morgan, “Reporte del Servicio de Información”, documento R135-46 (29 de abril de 1946); NA-S, 1893.RG319.DF, Coronel Devine, “Reporte del Servicio de Información”, documento R254-46 (11 de julio de 1946); NA-S, 14.RG84, Confidential File (CF), “Donovan al secretario de Estado”, documento 1553 (16 de julio de 1946); anexo 1 en NA, 814.00, “Donovan al secretario de Estado”, documento 2075 (2 de enero de 1947); NA-S, RG319.ID371556, HQs Panama Canal Department, “Resumen Semanal del Servicio de Información”, documento 255 (21 de mayo de 1947).

²⁰ Las crónicas de prensa sobre el accidente incluyen: *La Hora*, 17 y 18 de diciembre de 1945; y *El Imparcial*, 18 y 19 de diciembre de 1945, pág. 1. La prensa discretamente ignoró la presencia de la joven: esto fue durante la luna de miel política. Además, Arévalo era un hombre casado. Los informes de la embajada norteamericana fueron menos discretos: “Se sabe que la joven era la señorita Lynn Cady Schnider, ciudadana norteamericana que al parecer conocía íntimamente al presidente Arévalo. Se sabe que la señorita Schnider no estaba herida de gravedad y que salió de Guatemala para México o los Estados Unidos el 21 de diciembre de 1945”; NA, 814.001, “Woodward al secretario de Estado”, documento 965 (29 de diciembre de 1945); “Woodward al secretario de Estado”, documento 927 (18 de diciembre de 1945); y “Woodward al secretario de Estado”, documento 945 (22 de diciembre de 1945).

presidenciales de noviembre de 1950. Arévalo, quien se recuperó rápidamente, aprobó el arreglo de mala gana.²¹

El Departamento de Estado de los EE.UU. no se enteró del Pacto del Barranco sino hasta el 15 de enero de 1947: esta "información política altamente secreta ... explica por qué Arana no quiere unirse a ningún movimiento que busque derrocar a Arévalo. Arana no quiere perder el apoyo de sus partidarios más fuertes, el partido político y los elementos liberales del país; tampoco quiere poner en peligro la institución de un período presidencial de seis años. Este acuerdo está escrito y sólo algunas personas lo conocen en Guatemala. En la embajada norteamericana, todos lo ignoran."²² Si lo hubieran dejado solo, Arana quizá habría permanecido contento en su papel de heredero forzoso. Sin embargo, la clase alta de Guatemala buscaba un caudillo contra las intrusiones de la Revolución.

Los seis años que gobernó Arévalo estuvieron marcados por la existencia sin precedentes de un sistema multipartidario, la aparición de sindicatos urbanos y la casi total libertad de prensa. Sin embargo, la democratización tuvo sus límites rigurosos: las mujeres analfabetas no podían votar y el voto de los hombres analfabetos tenía que ser público. Se proscribió el Partido Comunista y varios comunistas y activistas laborales fueron deportados. En el área rural, el sindicalismo fue severamente restringido —primero legalmente, luego *de facto*.

En las ciudades, la sindicalización estuvo acompañada de leyes laborales que trajeron beneficios importantes para las clases media y baja. Sin embargo, estas reformas no se extendieron al área rural, donde vivía el ochenta por ciento de la población guatemalteca. El fracaso del gobierno en tan siquiera planear una reforma agraria ensombreció sus tímidos intentos de mejorar la situación crítica de los campesinos.

Los partidos de gobierno —el PAR, el Frente Popular Libertador (FPL) y Renovación Nacional (RN)— gozaron de amplia mayoría en el congreso durante la presidencia de Arévalo. Creado en noviembre de 1945 por la fusión del FPL y el RN, el PAR continuó existiendo cuando se separaron el FPL y el RN, dieciocho meses más tarde. Hasta 1949, cuando lo debilitaron las luchas internas, el FPL era el más grande de los tres partidos. Cada vez más opuesto a las reformas sociales, competía con el RN, partido más centrista, por el

²¹ La existencia del pacto sólo la mencionan algunos autores, especialmente Mario Efraín Nájera Farfán, *Los estafadores de la democracia* (Buenos Aires: Talleres Gráficos Cesari, 1956), pp. 105-106; Manuel Galich, *¿Por qué lucha Guatemala?* (Buenos Aires: Elmer, 1956), pág. 201; y Francisco Villagrán Kramer, "Los pactos políticos en la historia contemporánea", *Prensa Libre Domingo*, 12 de julio de 1987, pág. 11. Las fuentes utilizadas incluyen entrevistas con Galich, Charnaud, Fortuny, Monteforte Toledo, Barrios Peña y Paz Tejada, quien después de reemplazar a Arana como jefe de las Fuerzas Armadas, en agosto de 1949, descubrió el pacto en una de las gavetas del escritorio de Arana (entre las firmas se encontraba la de Galich).

²² NA, 814.00, Williams, "Política guatemalteca —acuerdo entre Arana y el PAR" (16 de enero de 1947).

afecto de Arévalo. A la izquierda de ambos, se encontraba el PAR, el cual simpatizaba más con la organización de los trabajadores, encerrado en una lucha encarnizada con el FPL y más alejado que nunca de Arévalo. Arévalo y los partidos gobernantes fueron presionados por un movimiento laboral combativo de dos confederaciones rivales, la Federación Sindical de Guatemala (FSG) y la Confederación de Trabajadores de Guatemala (CTG). A principios de 1950, la FSG y la CTG declararon que contaban con aproximadamente noventa mil miembros. Aunque muchos de sus sindicatos sólo existían sobre el papel, el número de trabajadores bien organizados sumaba varios cientos de miles. La mayoría eran obreros y empleados de oficina de la ciudad. Aunque los separaban diferencias importantes, los líderes de la FSG y la CTG lograron unirse para exigir sus derechos a un gobierno a menudo renuente.²³

En cuanto a la edad y la extracción social, los líderes de los tres partidos eran similares: jóvenes de la clase media urbana. Era la primera vez que la clase media tenía poder en Guatemala y que el gobierno adoptaba medidas importantes a favor de los trabajadores urbanos. La clase alta guatemalteca estaba alarmada: cualquier concesión parecía excesiva y peligrosa. "Los elementos conservadores", informaba el agregado militar estadounidense, "atribuyen la agitación de la clase obrera al comunismo, ven con horror las reformas sociales y piensan que era más fácil dedicarse a los negocios, más fácil ganar dinero y más fácil y más seguro vivir durante la era de la dictadura."²⁴

Con un ardor que se encendía a medida que crecía la hostilidad hacia Arévalo, los miembros de la clase alta comenzaron su humillante adulación. Rodearon a Arana a quien, en circunstancias más gratas, habrían evitado por

²³ No existe ningún estudio completo de los partidos gobernantes en el período de Arévalo. En *Guatemalan Transcripts*, especialmente cajas 68 y 69, se pueden encontrar fuentes esenciales. A pesar de ser bastante parciales, los informes de la embajada estadounidense son valiosos, así como lo son los estudios especiales del gobierno de los Estados Unidos, especialmente un estudio de 117 páginas elaborado por la Oficina de Información e Investigación del Departamento de Estado; NA, "Guatemala: influencia comunista", documento 5123 (23 de octubre de 1950). Entre las fuentes secundarias, las más útiles son: Edwin Bishop, "The Guatemalan Labor Movement, 1944-1959" (tesis doctoral, University of Wisconsin, 1959), pp. 109-129; Ronald Schneider, *Communism in Guatemala 1944-1954* (New York: Praeger, 1959), principalmente las pp. 218-235. Especialmente útiles fueron las entrevistas con Fortuny, Galich, Charnaud, Bauer Paíz y Capuano.

Las mejores fuentes sobre organización de los trabajadores en los años de Arévalo son Bishop, "Guatemalan Labor", pp. 9-129 y Archer Bush, "Organized Labor in Guatemala, 1944-1949" (tesis de maestría, Colgate University, 1950); María Eugenia Ramos Guzmán de Schmoock, "El movimiento sindical en el decenio revolucionario (1944-1954)" (tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1978), pp. 21-119, toca algunas fuentes que no utilizan ni Bishop ni Bush; Arcadio Ruiz Franco, *Hambre y miseria* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1950), el cual cubre las primeras fases del movimiento sindical, es un clásico; Neale Pearson, "The Confederación Nacional Campesina de Guatemala (CNCG) and Peasant Unionism in Guatemala, 1944-1954" (tesis de maestría, Georgetown University, 1964), pp. 1-40, se centra en el área rural.

²⁴ Cita de NA-S, 14.RG.84.CF14, Coronel Devine, "Se alegan infiltraciones comunistas", documento 104-46 (29 de marzo de 1946), pág. 2.

advenedizo. Lo invitaban a sus fiestas y sus fincas. Lo colmaban de elogios, con la intención de “usarlo como instrumento de perturbación”.²⁵

El drama de Arana había comenzado. No tenía deseos de mancharse las manos con un golpe militar —quería mantener su prestigio de héroe democrático de la rebelión contra Ponce. No era un hombre violento, siempre y cuando pudiera obtener lo que quería por otros medios. El Pacto del Barranco, las repetidas promesas de Arévalo y su propio poder militar parecían garantizar que sería presidente en 1951 —un presidente electo por un pueblo admirador y no un usurpador que gobernaba por la fuerza.

Sin embargo, Arana no era inmune a la seducción y las adulaciones de la élite. Como carecía de opiniones fuertes sobre asuntos políticos y sociales, no habría protestado por las modestas reformas del gobierno si no hubiera sido por las enérgicas protestas de sus nuevos amigos de la clase alta. Buscaba su aprobación, pero no quería enemistarse con los partidos del gobierno y los sindicatos —los soldados de infantería que le darían su voto en las elecciones presidenciales de 1950. Atrapado entre estos deseos contradictorios, su comportamiento era incoherente. Se quejaba ante sus amigos del radicalismo del gobierno y los excesos de la clase obrera (“Es una barbaridad lo que están haciendo, yo no estoy de acuerdo”) y en ocasiones era franco con los miembros del gobierno y los funcionarios norteamericanos (“La situación actual ... [es] intolerable”).²⁶ Sin embargo, estas protestas muy raras veces se tradujeron en acción. Arana se rebeló abiertamente en muy contadas ocasiones: en septiembre de 1947, por ejemplo, escondió a un conspirador de extrema derecha en su casa y exigió que varios líderes laborales fueran deportados. Por regla general, no se oponía activamente a la política del gobierno y, aunque dijera lo que dijera a espaldas de Arévalo, “visitaba al señor presidente en su casa, muy respetuoso”.²⁷

Las protestas de Arana, su oposición ocasional y sus vínculos con algunos de los enemigos más enconados del gobierno levantaron sospechas entre los políticos del gobierno y los líderes laborales. Por su parte, Arana empezó a dudar de su compromiso con sus propias aspiraciones presidenciales. En las elecciones para el congreso de noviembre de 1948 organizó su propia lista de partidarios. Fue un esfuerzo inútil, dirigido por hombres como Ricardo Barrios Peña, quienes eran más adeptos a la conspiración que a la participación en

²⁵ Cita de NA-S, 14.RG84.CF, “Rivera al embajador y a Donovan” (9 de mayo de 1946). Esto está confirmado por las fuentes enumeradas en la nota 16, incluyendo al consejero de Arana, Barrios Peña, miembro prominente de la clase alta. Véase también: NA, 814.00, FBI, “Hoover a Neal” (19 de julio de 1946); NA, 814.00, FBI, “Hoover a Neal” (30 de julio de 1946); NA-S, 217.RG84.GR, teniente coronel Morgan, “Teniente coronel Francisco Javier Arana”, documento 313-46 (13 de septiembre de 1946).

²⁶ Citas de la entrevista con Barrios Peña y de NA, 814.00, “Donovan al secretario de Estado”, documento 1529 (8 de julio de 1946), pág. 2.

²⁷ Cita de la entrevista con Galich. En relación con el incidente de septiembre de 1947, véase NA-S, RG319.ID0400768, HQs Panama Canal Department, “Resumen Semanal del Servicio de Información”, documento 273 (25 de septiembre de 1947), pp. 7-8.

una campaña. El resultado ha sido descrito por Clemente Marroquín Rojas, el periodista de derecha más brillante de Guatemala:

En 1948 iba a elegirse la mitad del congreso. El ... coronel Arana pretendió ayudar a varios candidatos a diputados; pero escogió a gente sin arrastre político, desconocidos algunos y, lo más grave, que soltó la plata por igual, tanto a sus amigos como a sus adversarios. Más de 30,000 pesos de una ampliación de créditos para la defensa fueron a parar a manos de los adversarios del coronel. El resultado fue que ni uno solo de los candidatos del coronel Arana ... salió electo diputado.²⁸

Este intento inútil hizo más tensas las relaciones entre Arana y los partidos de gobierno. Unos días antes de las elecciones, el congreso de Guatemala aprobó por aplastante mayoría una resolución sin precedentes, la cual era claramente una censura contra Arana: "El organismo legislativo", rezaba, "ha tenido conocimiento de que algunos miembros de las fuerzas armadas se están inmiscuyendo en la lucha política que se ha iniciado para elegir diputados en los departamentos de la república." Arana respondió rápidamente con una declaración lacónica que "sólo puede ser interpretada", explicaba la embajada norteamericana, "como un enérgico rechazo".²⁹ Unos días después, la embajada agregaba:

Se rumora que, detrás de la creciente actividad política relacionada con las próximas elecciones del congreso, se prepara una rebelión dirigida por el coronel Arana.... Aunque se cree que la mayor parte de estos rumores son especulaciones, parece claro que los recientes acontecimientos políticos han enfriado las relaciones entre el presidente Arévalo y el coronel Arana, por una parte, y entre el congreso y este último, por otra. Se dice que el presidente está molesto por el movimiento que postula a Arana para presidente y que ha sido lanzado por varios grupos independientes de la ciudad de Guatemala, probablemente con el estímulo del mismo Arana. Una persona seria informa que Arana se acercó a un ciudadano principal ... instándolo a organizar un partido político que apoye su candidatura en 1950.... Muchos observadores creen que prefiere alcanzar sus objetivos a través de elecciones democráticas, pero que está resuelto a suceder a Arévalo por cualquier medio.

Por lo antedicho, es difícil no dar más importancia a los recientes rumores de que el Coronel Arana ha llegado al límite de su paciencia con el actual gobierno "revolucionario" y está buscando la mejor oportunidad y la excusa más razonable para dar un golpe de estado. Aunque la Embajada cree que Arana desea sinceramente conservar el gobierno constitucional, y espera llegar a ser Presidente a través de las urnas, hay que admitir que todo indica que tiene ambiciones personales y antipatía hacia el extremismo, que con muchísima frecuencia se identifica con el régimen

²⁸ "Ya no pierdan su tiempo, señores finqueros", *La Hora Dominical*, 1.º de junio de 1952, pág. 1. Una entrevista con Barrios Peña fue especialmente útil.

²⁹ Citas de "40 diputados firman punto resolutivo", *El Imparcial*, 4 de noviembre de 1948, pág. 1; y NA, 814.00/11-1248, "Wells al secretario de Estado", documento 561 (10 de noviembre de 1948). Para la respuesta de Arana, véase "Proceder del Congreso causa extrañeza a Arana", *El Imparcial*, 8 de noviembre de 1948, pág. 1.

de Arévalo. Por esta razón, no se puede descartar que la fuerza de los acontecimientos políticos lo impulsen a usar medios revolucionarios para alcanzar sus ambiciones.³⁰

Después de su fracaso electoral, Arana aún quiso conseguir el apoyo de los líderes de la mayoría gobernante por medio de una combinación de amenazas veladas y persuasión. Ellos también querían evitar una ruptura abierta. A principios de 1949, por ejemplo, Arana abordó dos veces a José Manuel Fortuny, líder del ala radical del PAR. En las palabras de Fortuny, Arana preguntó lo siguiente y pidió el apoyo del PAR: “¿Por qué ustedes no me quieren? Yo no soy un hombre de derecha.” Arana fue muy directo: “Yo voy a ser candidato”; “lo que pasa”, se quejó, “es que ustedes [los del PAR] son unos ingratos.” Fortuny respondió: “No estamos en contra suya. Le tenemos aprecio por el papel que jugó en la revolución [de octubre] —pero usted no le tiene simpatía al movimiento sindical.”³¹ Evitó decir categóricamente que el PAR no apoyaría su candidatura. El partido, afirmó, todavía no había llegado a una decisión.

El vacilante minueto que había comenzado con el Pacto del Barranco estaba llegando a su fin. Se podía palpar la hostilidad del PAR y el RN hacia Arana. Dentro del FPL —el más conservador de los partidos de gobierno— sólo la facción dirigida por Mario Méndez Montenegro aún apoyaba a Arana. Algunos estaban motivados por lealtad, otros por oportunismo. Su razonamiento era, censuraba un crítico, “el que tiene las armas ganará las elecciones; hay que estar con el que sea seguro; el coronel Arana es seguro, ergo, hay que estar con el coronel Arana.”³² Sin embargo, en abril de 1949, el FPL celebró su primera convención nacional y los aranistas sufrieron una aplastante derrota.³³ Abandonaron el partido y crearon el FPL Ortodoxo. Durante las semanas siguientes —recuerda un simpatizante de Arana— “casi en todos los departamentos de la república organizaron filiales aranistas. Esa prematura campaña de proselitismo, creó una situación de zozobra.”³⁴ El no era candidato, explicó Arana a los periodistas inquisitivos, pero lo sería si

³⁰ NA, 814.00, “Wells al secretario de Estado”, documento 564 (12 de noviembre de 1948). Véase también “Crisis entre el coronel Arana y el presidente Arévalo podría resultar en golpe de estado por Arana”, incluido en NA-S, 192.RG84.GR, “Wells a de Zengotita” (5 de noviembre de 1948) (A); “Wells a de Zengotita” (5 de noviembre de 1948) (B); “Wells a de Zengotita” (15 de noviembre de 1948); “Wells a de Zengotita” (19 de noviembre de 1948); y “Patterson al secretario de Estado”, documento 462 (26 de noviembre de 1948).

³¹ Entrevista con Fortuny.

³² “FPL define su postura”, *Nuestro Diario*, 11 de junio de 1949, pág. 9.

³³ En relación con la convención, véanse los números de *Nuestro Diario* y *El Imparcial* del 31 de marzo, el 1.º, 2 y 4 de abril de 1949; véase también NA, 814.00. “Wells al secretario de Estado”, documento 179 (5 de abril de 1949); y “Realizada la Convención del Frente Popular Libertador”, *El Libertador*, 16 de abril de 1949, pág. 1.

³⁴ Nájera Farfán, *Los estafadores de la democracia*, pp. 107-108.

el pueblo de Guatemala así lo pedía.³⁵ Mientras tanto, escribe otro testigo simpatizante,

se le achacaba al presidenciable alguna falta de honestidad al aceptar todas estas actividades sin renunciar al cargo de jefe de las Fuerzas Armadas y de ayudar, indudablemente con desembolsos a cargo de la nación, los trabajos políticos en su favor.... En los caminos [del país] se veía buena cantidad de jeeps pintados con el inconfundible verde aceituno de los del ejército portando propaganda y luego ... el coronel Arana se presentaba, uniformado, a organizar filiales acompañado de oradores *ad hoc* y diligentes escribanos para las actas de rigor.³⁶

No obstante, las probabilidades electorales de Arana eran cada vez más escasas. El FPL Ortodoxo carecía de atracción popular. Los partidos de gobierno le eran hostiles, así como el movimiento obrero. Cuando, en enero de 1949, algunos miembros del poderoso sindicato ferrocarrilero expresaron su apoyo a la candidatura de Arana, inmediatamente fueron censurados por sus líderes y las dos confederaciones laborales del país.³⁷ Mientras tanto, en el ámbito gubernamental, crecía el interés por la posible candidatura del teniente coronel Arbenz, el enigmático ministro de defensa, quien parecía simpatizar con la clase obrera y respetar la Constitución.

Arbenz había recibido las primeras propuestas en septiembre de 1947, después del descubrimiento de una conspiración derechista para derrocar al gobierno y un intento de crear un partido comunista. Dirigiendo su cólera sólo contra los "subversivos" de izquierda, Arana había exigido que el gobierno deportara a varios líderes laborales, a quienes consideraba muy peligrosos. Arbenz, quien por lo general era reservado cuando se discutían asuntos no militares en el ministerio, chocó violentamente con Arana. Su intervención limitó la purga. Unos días más tarde, varios líderes del PAR buscaron una entrevista con Arbenz para conocer mejor al coronel que había salido en defensa del movimiento laboral.³⁸

A mediados de 1949, muchos líderes del PAR, el RN y el movimiento laboral habían decidido secretamente apoyar a Arbenz. En un país donde

³⁵ Véanse, por ejemplo, "Arana no gusta de camarillas", *El Imparcial*, 1.º de abril; y "Opinión que tiene Arana", *Nuestro Diario*, 11 de junio, ambos de 1949, pág. 1.

³⁶ Avila Ayala, "La muerte del coronel Arana", *La Hora*, 2 de agosto de 1954, pág. 4.

³⁷ "Una rama del SAMF proclama la candidatura del coronel Arana", *Nuestro Diario*, 12 de enero de 1949, pág. 9; y "SAMF ajeno a los grupos políticos", *Nuestro Diario*, 13 de enero de 1949, pág. 7.

³⁸ Entrevistas con Charnaud, Morgan y Fortuny, los tres líderes del PAR que se reunieron con Arbenz. En relación con la reacción del gobierno y el debate en el congreso, véanse especialmente el *Diario de Centro América* y *El Imparcial*, números del 16 de septiembre al 2 de octubre de 1947. En relación con el comportamiento de Arbenz en el gabinete, véase "Memorándum de la conversación entre Hill y Silva Peña" (28 de diciembre de 1953), incluido en NA, 714.00, "Krieg a Fisher" (29 de diciembre de 1953); también fueron útiles las entrevistas con dos miembros del gabinete, Charnaud y Osegueda. En relación con el papel que jugó Arbenz en la limitación de las deportaciones, véase Roque Dalton, *Miguel Mármol* (San José: EDUCA, 1982), pp. 518-520.

el ejército era la institución más poderosa, sólo un militar tendría alguna posibilidad de derrotar a Arana y, en su opinión, Arbenz era “el oficial más progresista”.³⁹ Nunca se llegó a la votación. El 18 de julio de 1949, Arana fue asesinado.

Algunos autores suponen que los asesinos eran de la clase alta: “Muchos de los ‘amigos’ de Arana creían que sacarían provecho de su muerte, ya que había obstaculizado varios golpes contra Arévalo y puesto en duda su ‘lealtad’. Su desaparición haría que de una vez la culpa recayera sobre Arbenz, quien perdería el apoyo popular.”⁴⁰ Tal razonamiento desafía toda lógica. Arana era la única esperanza de la élite para conseguir el poder. Arévalo había afrontado muchas conspiraciones, quizás hasta treinta. Ninguna lo puso en peligro, porque ninguna tuvo el apoyo de las principales facciones del ejército, comandadas por Arana y Arbenz.⁴¹ Arbenz no iba a conspirar contra Arévalo. Por consiguiente, la única esperanza de la élite era Arana —un Arana vivo, no un mártir sino un caudillo que dirigiera el levantamiento. Además, aunque es cierto que Arana varias veces se había opuesto a que se derrocara a Arévalo, sus escrúpulos se habían debilitado y sus probabilidades electorales habían disminuido. Una noche de septiembre u octubre de 1948, el capitán Carlos Paz Tejada, joven oficial muy respetado, fue invitado a cenar con Arana. Pasaron la noche en la Quinta Samayoa. También estuvieron presentes destacados oficiales aranistas y Ricardo Barrios Peña, descendiente de una de las familias más ilustres de Guatemala y consejero personal de Arana. Después de escuchar las enconadas denuncias de Arana y sus amigos contra el gobierno, Paz Tejada le pidió encarecidamente al coronel que no se convirtiera en otro Ubico. “Aquella vez nos enfriaste el caldo”, Barrios Peña le diría a Paz Tejada años más tarde, “Estábamos a punto de dar el golpe.”⁴² Barrios Peña subrayó, “ya teníamos a Paco [Arana] convencido.”⁴³

³⁹ Entrevistas con Charnaud (cita), Morgan, Fortuny y Guerra Borges. Véanse también Carlos Manuel Pellecer, “Crónica de mi lucha por la tierra” (manuscrito inédito, archivo del autor), pp. 91-92; y Bishop, “Guatemalan Labor”, pp. 126-127.

⁴⁰ Thomas y Marjorie Melville, *Guatemala —Another Vietnam?* (Harmondsworth: Penguin Books, 1971), pág. 59. Véanse también Susanne Jonas, “Guatemala: Land of Eternal Struggle”, en *Latin America: The Struggle with Dependency and Beyond*, Ronald Chilcote y Joel Edelstein editores (New York: John Wiley, 1974), pág. 156, nota 8; y Richard Immerman, *The CIA in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention* (Austin: University of Texas Press, 1982), pp. 59-60.

⁴¹ Como observó el antiguo presidente, “algunas fueron conspiraciones de tipo familiar; se encerraban en las casas a ver qué hacían contra el gobierno. En varias de esas conspiraciones la policía los sorprendía y los retiraba. Pero hubo conspiraciones de tipo militar. Entró Tangay por la frontera de Malacatán y tomó varios pueblos de San Marcos ... la policía común, antes de que llegara el ejército, dominó a Tangay”; Juan José Arévalo, “La revolución le enseñó al pueblo que se puede luchar”, *7 Días*, 22 de octubre de 1988, pág. 9.

⁴² Entrevista con Paz Tejada.

⁴³ Entrevista con Barrios Peña, quien confirmó el informe de Paz Tejada y agregó abundantes detalles.

A finales de la primavera de 1949, algunos oficiales aranistas de alto rango, obedeciendo instrucciones de Arana, se reunieron en la guardia de honor: Arana había prometido que llegaría para dirigir el derrocamiento del gobierno. Esperaron hasta el amanecer, pero Arana no apareció. Más tarde supieron que había pasado la noche bebiendo con Arévalo, en el palacio presidencial.⁴⁴

Arana sabía que si lanzaba un golpe, tendría éxito. Ciertamente era que Arbenz tenía muchos seguidores en los cuerpos de oficiales. También había pequeñas camarillas que mantenían su independencia y muchos oficiales que permanecían indiferentes. Sin embargo, Arana había usado su autoridad como jefe de las Fuerzas Armadas para colocar a sus seguidores en puestos claves. Controlaban la guardia de honor y la base militar, las principales unidades militares de la capital. Los comandantes de las siete zonas militares del país eran aranistas. El único oficial arbencista que comandaba tropas era el coronel Francisco Cosenza, jefe de la minúscula fuerza aérea. La policía, a las órdenes del cuñado de Arévalo, Víctor Aldana Sandoval, no era aranista, pero como estaba mal armada y mal entrenada, su poder era insignificante. Además, la guardia presidencial de Arévalo estaba compuesta sólo de algunos hombres, al mando de un oficial leal.

Lo que hacía vacilar a Arana no era el miedo a la derrota, sino su "conflicto interno".⁴⁵ Mientras tuviera la esperanza de poder alcanzar la presidencia por medios más respetables, no podía decidirse a lanzar un golpe. Esto explica por qué en la Quinta Samayoa le conmovió el ruego de Paz Tejada, un oficial con mucho prestigio, pero poco poder.

En julio de 1949 Arana ya no podía perder el tiempo. Como afrontaba la oposición de los partidos de gobierno y los sindicatos, y no podía crear un partido aranista fuerte, iba a necesitar al ejército para asegurarse el voto de los campesinos. Sin embargo, su control del ejército se veía amenazado.

La Constitución estipulaba que un oficial militar sólo podía ser electo presidente si se retiraba del servicio activo por lo menos seis meses antes del día de las elecciones. Arana tendría que dejar el cargo de jefe de las Fuerzas Armadas en mayo de 1950. Su sucesor sería elegido por el congreso de Guatemala de una lista de tres hombres, sometida por el Consejo Superior de la Defensa (CSD), cuerpo consultivo compuesto de 23 oficiales (diez miembros natos, los otros eran electos cada tres años por todos los oficiales en servicio activo).⁴⁶ Las elecciones de 1946 para el CSD habían atraído poca atención, pero en la primavera de 1949, el CSD había adquirido una importancia inesperada. Si se le presentaba la oportunidad, estaba muy claro que el congreso de Guatemala elegiría a un no aranista como jefe de las Fuerzas

⁴⁴ Entrevistas con el teniente Montenegro, quien estaba en la guardia de honor, y el coronel Mendoza cuyo hermano, el coronel Miguel Mendoza, fue uno de los oficiales de alto rango que pasó la noche en la guardia de honor esperando a Arana.

⁴⁵ Cita de la entrevista con el coronel Mendoza.

⁴⁶ Véanse los artículos 131/6, 152, 156 y 161 de la Constitución de 1945 y el decreto del congreso número 116 del 22 de mayo de 1945, *Recopilación de leyes* 64.

Armadas. Por consiguiente, desde la perspectiva de Arana, era imperioso que el CSD sometiera los nombres de tres oficiales aranistas. Arana carecía de una clara mayoría en el CSD, pero las elecciones estaban fijadas para principios de julio de 1949.

Desde mayo hasta julio de 1949, se desarrolló una lucha sorda en el seno del CSD: al parecer, lo que se discutía eran las reglas para las próximas elecciones. Los aranistas querían asegurarse de que los comandantes de las zonas militares y los comandantes de unidad tuvieran tanta influencia como fuera posible en las votaciones. Sus oponentes querían asegurarse de que el voto fuera secreto y libre. El resultado de una votación libre entre los más de setecientos oficiales en servicio activo era impredecible. Como recuerda un testigo, "la situación que prevalecía entre la oficialidad era confusa." En el CSD, las discusiones cada vez se hacían más cáusticas.⁴⁷

Antes de las elecciones, Arana convocó una sesión extraordinaria del CSD. Tanto Arana como Arbenz, los dos miembros natos, estuvieron presentes. "Fue una sesión sumamente tensa", recuerda el presidente del CSD, Paz Tejada.⁴⁸ Arbenz permaneció frío, impassible, esgrimiendo cuestiones de derecho. No se llegó a ningún acuerdo, aparte de la decisión de posponer las elecciones hasta finales de julio.⁴⁹

El viernes 15 de julio, llegó el desenlace decepcionante: en una sesión del CSD, los aranistas repentinamente aceptaron las exigencias de sus oponentes. Las elecciones no serían supervisadas por los comandantes locales, sino que se enviarían de la capital grupos de oficiales para supervisar la votación en las diferentes zonas militares. Se traerían las urnas electorales a la capital y cada comisión incluiría aranistas y no aranistas. Las elecciones comenzarían en tres días. Ese mismo viernes, Arana reemplazó repentinamente al coronel Cosenza, el comandante arbencista de la Fuerza Aérea, por uno de sus hombres, el coronel Arturo Altolaguirre Ubico. Su orden fue ejecutada inmediatamente, aunque no había sido emitida a través del ministerio de defensa como exigía la Constitución.⁵⁰

⁴⁷ Citas de Clemente Marroquín Rojas, "Los lobos se han ido", *La Hora*, 14 de julio de 1954, pág. 4 y de Avila Ayala, "La muerte del coronel Arana", *La Hora*, 5 de agosto de 1954, pág. 4. Las fuentes de esta lucha incluyen entrevistas con dos miembros del CSD: el mayor Paz Tejada (presidente) y teniente coronel Páiz Novales; con el consejero de Arana, Barrios Peña; y con María de Arbenz y Fortuny; especialmente útil es Avila Ayala, "La muerte del coronel Arana", *La Hora*, 5 de agosto de 1954, pág. 4 y 6 de agosto de 1954, pág. 4. Véase también Galich, *¿Por qué lucha Guatemala?*, pág. 203.

⁴⁸ Cita de una entrevista con Paz Tejada.

⁴⁹ Véanse "Prorroga en las elecciones del Consejo Superior de la Defensa", *Diario de Centro América*, 13 de julio de 1949, pág. 1; y "Elecciones del Consejo de Defensa prorrogan", *Nuestro Diario*, 13 de julio de 1949, pág. 7. Más tarde, se extendió el rumor de que las elecciones para El CSD habían tenido lugar la semana anterior al 18 de julio y habían sido ganadas por los aranistas; véanse NA, 814.00, "Wells al secretario de Estado", documento 311 (18 de julio de 1949); y Alvarado Rubio, *El asesinato del coronel Arana*, pp. 29-30.

⁵⁰ Mario Monteforte Toledo, *Una democracia a prueba de fuego* (Guatemala: Presidencia

A la mañana siguiente, cuando Paz Tejada le expresó a Arbenz su sorpresa por el inesperado giro de los acontecimientos en el CSD (“ya no pelearon — todo se desarrolló tranquilamente— francamente me sorprendió”), Arbenz respondió: “es que ya no les interesa —van a dar el golpe.”⁵¹

Arbenz tenía razón. “Arana se había cansado de esperar, de discutir, de pedir y de amenazar”, explica su consejero, Barrios Peña. Había sido, o así lo creía, muy paciente, pues había prestado oídos a sus propios escrúpulos y no al consejo de sus amigos. Había aguantado desaires de políticos advenedizos, quienes habían olvidado, para su conveniencia, que había sido él quien había derrocado a Ponce en 1944, permitiéndoles emprender carreras lucrativas. Su insolencia era ahora imitada en el CSD por una camarilla de oficiales sin tropas. Arévalo seguía asegurándole que podía llegar a la presidencia, pero los hechos desmentían las promesas del presidente. Era hora de actuar. En la tarde del sábado 16 de julio, Arana fue al palacio presidencial y se enfrentó a Arévalo en su despacho.⁵²

Si hubiera dado un golpe directo, Arana habría triunfado. Sin embargo, su confianza excesiva y los persistentes vestigios de su “conflicto interno” lo colocaron en un camino más tortuoso. Aún deseaba ser un presidente electo legalmente. En lugar de derrocar a Arévalo, le dio un ultimátum: debía destituir a su gabinete y reemplazar a sus ministros con los que él eligiera. Arbenz y sus seguidores serían dados de baja del ejército. Si Arévalo aceptaba, le sería permitido terminar su período presidencial. Si se negaba, sería derrocado.⁵³

Arévalo pidió sólo algunos días para poder realizar los cambios de una manera ordenada. Arana aceptó. El ultimátum expiraría a las 10 p.m. del lunes 18 de julio (el día en que se iniciarían las elecciones para el CSD). Arana salió triunfante. Arévalo, observa Barrios Peña, “fue muy mañoso con Arana”.⁵⁴

En vano sus consejeros le habían rogado a Arana, antes de que fuera al palacio presidencial, que se olvidara de juegos complicados y simplemente

de la República, 1949), pág. 23; NA, 814.00, “Wells al secretario de Estado”, documento 311 (18 de julio de 1949); y “Entrevistamos al coronel Altolaguirre”, *La Hora*, 3 de octubre de 1962, pág. 4. Arana también exigió que la policía entregara algunas de sus armas; AGCA, “Víctor Sandoval, director general de la guardia civil, a César Solís, ministro de gobernación” (15 de julio de 1949), copiador de oficios, junio-julio de 1949, pág. 919; y “Solís al jefe de las Fuerzas Armadas”, 16 de julio de 1949, pp. 919-920. Considerando la debilidad de la policía, la exigencia de Arana debe ser entendida como acoso psicológico.

⁵¹ Entrevista con Paz Tejada.

⁵² La entrevista con Barrios Peña (cita) fue especialmente útil para este párrafo y el siguiente.

⁵³ Nadie presenció esta conversación entre Arana y Arévalo. Nuestras principales fuentes son las entrevistas con Barrios Peña, Galich, Charnaud, María de Arbenz y los coroneles Lorenzana y Mendoza; véase también Marta Cehelsky, “Habla Arbenz”, *Alero* 8 (septiembre/octubre de 1974): 120.

⁵⁴ Cita de la entrevista con Barrios Peña.

tomara el poder. En vano alegaron, después de que regresó, que no podía confiar en las promesas de Arévalo. En vano recalcaron “que en un golpe de Estado no se puede ir a hablar primero —se da o no se da.”⁵⁵

La arrogancia y las ilusiones cegaron a Arana. Creía que Arévalo capitularía, porque carecía de los medios para resistir. Creía que Arbenz, quien sólo podía contar con oficiales sin soldados, aceptaría su propia dimisión, así como había aceptado la destitución del coronel Cosenza. La partida de Arbenz y los arbencistas de alto rango, concluyó Arana, aseguraría su control del ejército. El congreso se acobardaría y Arévalo estaría en su bolsillo. ¿Quién osaría oponerse a sus ambiciones presidenciales? Sería un presidente constitucional, no un golpista. Esto le decía Arana, la tarde del domingo 17 de julio, a su escéptico amigo Barrios Peña, en la finca de este último situada en el departamento de Escuintla, a pocas horas de la capital. “Fue la última vez que vi a Paco; él creía que ya había ganado la batalla.”⁵⁶

Arévalo no tenía intenciones de rendirse tan fácilmente. Aunque los detalles varían según los informantes, las líneas principales de lo que sucedió en el gobierno son claras. Cuando Arana partió, Arévalo llamó a Arbenz y a otros ayudantes claves y les dio cuenta del ultimátum. Todos estuvieron de acuerdo en que Arana debía ser enviado al exilio. Al día siguiente, mientras Arana se divertía en la finca de Barrios Peña, el comité permanente del congreso de Guatemala se reunió en secreto y votó unánimemente para que Arana fuera destituido. A petición de su amigo Arévalo, el presidente cubano Carlos Prío Socarrás accedió a dar asilo a Arana en su país. El coronel Cosenza llevaría al conspirador degradado a La Habana.⁵⁷

Quedaba un problema formidable: ¿cómo se harían valer estas audaces decisiones? La esperanza del gobierno era capturar a Arana desprevenido, pero, incluso entonces, la posible respuesta de los comandantes aranistas sería una rebelión militar. No surgió ningún plan de acción concreto, sólo la decisión de que de algún modo, en alguna parte, Arbenz capturaría a Arana al día siguiente, el lunes 18 de julio.

En la mañana del lunes, fue el propio Arana quien dio al gobierno la ayuda que necesitaba. Presentándose inesperadamente en el palacio presidencial, le manifestó a Arévalo que se dirigía a El Morlón, el chalet presidencial situado

⁵⁵ Entrevista con el coronel Mendoza (cita) y Barrios Peña.

⁵⁶ Entrevista con Barrios Peña.

⁵⁷ Las principales fuentes de estos párrafos y los dos que siguen son las entrevistas con Galich, Charnaud, María de Arbenz, Paz Tejada, Monteforte Toledo y los coroneles Lorenzana y Mendoza. Véanse también: Cehelsky, “Habla Arbenz”, pág. 120; Canuto Ocaña (seudónimo de Clemente Marroquín Rojas), *La “carta política” del ciudadano Juan José Arévalo* (Guatemala: Editorial San Antonio, 1965), pág. 33; Carlos Manuel Pellecer, “Dos yanquis más contra Guatemala”, *El Imparcial*, 2 de septiembre de 1982, pág. 2; y Silverio Pérez, “Los oscuros acontecimientos de hace 37 años”, *La Hora*, 21 de julio de 1986, pág. 4. El informe de Pellecer en “Dos yanquis” está indirectamente confirmado por Arévalo en “De Juan José Arévalo”.

a orillas del lago de Amatitlán, a apoderarse de una provisión de armas que estaba escondida allí.

En la primavera anterior, Arana había aceptado de mala gana que Arévalo proporcionara armas a los exiliados dominicanos, quienes buscaban liberar a su país de la dictadura de Trujillo.⁵⁸ Algunas de estas armas habían sido capturadas por las autoridades mexicanas cuando los exiliados se encontraban en Cozumel, Yucatán. A principios de julio, las armas fueron devueltas al gobierno de Guatemala y almacenadas en la pequeña base aérea de San José. “Por orden de Arbenz, prestándose a esto el jefe de la Fuerza Aérea, coronel Cosenza”, las armas fueron llevadas en secreto a El Morlón, informó a Arana el jefe del servicio de información del ejército, el 14 de julio.⁵⁹ Sin embargo, la atención de Arana estaba centrada en el ultimátum que había dado a Arévalo, no en un insignificante escondite de armas.⁶⁰ No hizo nada para apoderarse de las armas durante tres días. Luego, en la mañana del 18, fue a ver a Arévalo.

Más de tres décadas después, Arévalo afirma que “el 18 entre Arana y Arévalo no hubo ‘discusión’ y mucho menos injurias”.⁶¹ Sin embargo, en ese entonces comunicó a sus ayudantes que Arana le había hablado “de manera grosera y muy dura”, que el jefe de las Fuerzas Armadas había reprendido al presidente como si fuera un estudiante irrespetuoso, alternando amenazas con comentarios sarcásticos sobre la propensidad de Arévalo a esconder armas. Cualquiera que haya sido el tono de la conversación (y la declaración privada de Arévalo en ese entonces es más creíble que la negativa pública de un Arévalo que tres décadas más tarde había cambiado mucho), Arana anunció que se dirigía hacia El Morlón a recobrar las armas.⁶²

Las verdaderas razones de la visita de Arana sólo se pueden conjeturar. Arana sabía que las armas almacenadas en El Morlón —doscientos rifles sin munición— de ninguna manera alteraban el equilibrio de poder. Tampoco anticipaba ninguna oposición a su ultimátum del 16 de julio. Además, no tenía necesidad de ir en persona a El Morlón o de informar a Arévalo de su paradero. Arana, hombre “impulsivo” cuya paciencia estaba agotada, fue al palacio a hacer alarde de su poder y presionar al humilde presidente para que obedeciera su ultimátum sin dilación.⁶³

⁵⁸ En relación con la ayuda de Arévalo a los exiliados dominicanos, véase Piero Gleijeses, “Juan José Arévalo and the Caribbean Legion”, *Journal of Latin American Studies* 21 (1989): 1: 133-145.

⁵⁹ Entrevista con el coronel Lorenzana, jefe del servicio de información del ejército.

⁶⁰ Entrevista con Barrios Peña. Las fuentes mencionadas en la nota 53 creen que Arana no mencionó las armas de El Morlón cuando vio a Arévalo, el 16 de julio.

⁶¹ Arévalo, “De Juan José Arévalo”; Arévalo respondía a la declaración de Pellecer, “La discusión entre ambos fue violenta. El coronel ... subió la voz injuriando y amenazando al presidente”; Pellecer, “Dos yanquis”, *El Imparcial*, 2 de septiembre de 1982, pág. 2.

⁶² Cita de una entrevista con Galich. Las otras fuentes son las referidas en las notas 53 y 57 (exceptuando a Barrios Peña y Pérez).

⁶³ Esta es asimismo la interpretación de Barrios Peña (cita) y de los coroneles Lorenzana y Mendoza, dos oficiales íntimos de Arana.

Una vez más, Arévalo engañó a Arana. No hizo ninguna objeción a la decisión de Arana de ir a El Morlón y hasta le sugirió que fuera con él el comandante de su guardia presidencial, el coronel Felipe Antonio Girón.⁶⁴ Arana abandonó el palacio presidencial, saboreando otra victoria pírrica. Fue en auto hasta El Morlón, acompañado sólo por su chofer Francisco Palacios, su ayudante, mayor Absalón Peralta, y Girón. "Arana", recuerda un coronel que le conocía bien, "era un hombre muy confiado. Jamás creyó que Arbenz y Arévalo reaccionarían. Estaba muy seguro de su fuerza militar (controlaba los mandos de tropa) y más aún confiado viendo que llevaba consigo al Morón al jefe de Estado mayor presidencial."⁶⁵

Cuando salió Arana, Arévalo se comunicó con Arbenz. Ahora era el momento. Por orden de Arbenz, varios hombres armados salieron a toda prisa de la capital para interceptar a Arana cuando regresara de El Morlón. Iban al mando del subjefe de la policía, teniente coronel Enrique Blanco, y del presidente de la comisión de defensa del congreso, Alfonso Martínez, quien era oficial jubilado del ejército y amigo personal de Arbenz.⁶⁶

El asunto que había llevado a Arana a El Morlón concluyó rápidamente. Según su chofer, encontraron cerrado el chalet. "Después de tocar la bocina varias veces, salió un hombre del jardín y fueron a uno de los cobertizos de lanchas, donde había un camión rojo cargado con rifles." Entonces "apareció [el coronel Juan José de León] con un camión del ejército y dos o tres soldados ... y el coronel Arana le dijo 'ya sabe lo que tiene que hacer'." De León se quedó en el cobertizo cargando las armas, mientras Arana y sus acompañantes regresaban a la ciudad de Guatemala. Cuando llegaron al puente de la Gloria, el Dodge gris bloqueaba la carretera.⁶⁷

En la emboscada, resultaron muertos tres hombres: Arana, su ayudante Peralta y el teniente coronel Blanco; otros fueron heridos, incluyendo al amigo de Arbenz, Alfonso Martínez. ¿Abrieron fuego los emboscados sin avisar, tal como ha asegurado el chofer de Arana?, ¿o disparó primero Peralta, luego de que Blanco dijera a Arana que estaba detenido y empezara la discusión? No existe ninguna prueba definitiva, pero incluso algunos de los amigos de Arana creen que "la orden no fue de matar a Arana sino de capturarlo", que "su

⁶⁴ Nuestras fuentes no están de acuerdo en cuanto a quién hizo esta insinuación.

⁶⁵ Entrevista con el coronel Mendoza. Véase también Alvarado Rubio, *El asesinato del coronel Arana*, pág. 49.

⁶⁶ Entrevista con el teniente García, quien era el asesor privado de Arbenz en ese entonces; y entrevistas con María de Arbenz, Guerra Borges, Pellecer, Fortuny, Charnaud, Galich y Paz Tejada; véanse también Pellecer, "Dos yanquis", *El Imparcial*, 2 de septiembre de 1982, pág. 2; y Cehelsky, "Habla Arbenz", pág. 121.

⁶⁷ "Declaración del teniente coronel Alberto Bone al resumir la declaración del señor Palacios J., chofer del coronel Arana, con respecto a los eventos asociados con la muerte de Arana", citas, pp. 1-2, incluido en "Reporte del Servicio de Información", documento IR-77-49 (28 de julio de 1949). Véase también "Francisco Palacios hace sensacionales declaraciones", *Diario Latino*, San Salvador, 27 de agosto de 1949, pág. 1.

muerte fue accidental".⁶⁸ Absalón Peralta y Blanco "empezaron a pelearse a palabras y después a tiros".⁶⁹

La noticia de la muerte de Arana se extendió por toda la capital en cuestión de horas. La guardia de honor se levantó en armas.⁷⁰ Durante más de veinticuatro horas, la lucha hizo estragos en las calles de la ciudad. El resto del país aguardaba con los nervios en tensión. El día 18, más de una vez pareció que los seguidores de Arana iban a ganar, pero tenían varios factores en su contra. Quienes se convertirían en sus víctimas habían atacado primero, matando a su caudillo y obligándolos a reaccionar rápidamente. Mientras que Arbenz comandaba a las fuerzas leales con sangre fría y destreza, nadie se puso a la cabeza de los rebeldes. El teniente coronel Carlos Castillo Armas, posiblemente el más capaz de los oficiales de Arana, se encontraba en Mazatenango, supervisando las elecciones para el CSD. No tuvo valor para regresar a la capital.⁷¹ El comandante de la guardia de honor, coronel Juan Francisco Oliva, había sido llamado por Arbenz al ministerio de defensa, una hora después de la muerte de Arana. No sabiendo lo que había sucedido, se presentó y fue arrestado. Otro aranista, el coronel Gabino Santizo, comandante de la base militar, se puso al lado del gobierno. Unos días después, con su acostumbrada elocuencia, Arévalo dio a conocer al pueblo de Guatemala el contenido del diálogo que había tenido lugar entre Arbenz y Santizo al comienzo de la sublevación:

⁶⁸ Entrevista con el coronel Lorenzana.

⁶⁹ Entrevista con el coronel Lorenzana. También fueron útiles las entrevistas con Barrios Peña, Paz tejada, Galich, García, María de Arbenz, Guerra Borges, Charnaud y Aldana Sandoval (quien señaló que si hubieran sido asesinos desalmados, no le habrían perdonado la vida al chofer de Arana); Pellecer, "Crónica", pp. 101-102, ofrece una versión algo diferente de la escena.

⁷⁰ No existe un informe definitivo de la lucha. Después de la muerte de Arana, el gobierno suspendió la publicación de todos los periódicos, excepto el oficial *Diario de Centro América*, el cual sólo efectuó una cobertura parcial. El 1.º de agosto, después de reiniciar las publicaciones, los otros periódicos escribieron poco sobre el tema. La cobertura de la prensa extranjera y de la embajada estadounidense fue superficial.

La versión gubernamental de la lucha apareció por primera vez en "Mensaje del gobierno de la república a la ciudadanía", *Diario de Centro América*, 22 de julio de 1949, pág. 1, y luego en "Una democracia", panfleto de 47 páginas escrito por el presidente del Congreso de Guatemala, Monteforte Toledo. Se incluye información útil en Bush, "Organized Labor", parte 4, pp. 11-14; así como en Tomás Sierra Roldán, *Diálogos con el coronel Monzón* (Guatemala: Editorial San Antonio, 1958), pp. 44-46; y en Pellecer, "Dos yanquis", *El Imparcial*, 3 de septiembre de 1982, pág. 2. Para una excelente serie de artículos escritos por un oficial aranista, véase coronel Ricardo Alberto Pinto Recinos, "La rebelión de la guardia de honor, el 18 de julio de 1949", *La Hora*, 18 de junio-4 de julio de 1985. Especialmente útiles fueron las entrevistas con los oficiales García, Lorenzana, Aldana Sandoval, Mendoza, Montenegro, Paz Tejada y los civiles Barrios Peña, Galich y Charnaud.

⁷¹ Entrevista con Paz Tejada, quien en ese momento se encontraba con Castillo Armas. Véase también Carlos Cáceres, *Aproximación a Guatemala* (Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980), pp. 46-47.

el coronel Jacobo Arbenz se puso en comunicación con el ... coronel Gabino Santizo, y obtuvo del leal soldado una rápida respuesta: "Mi deber es defender al gobierno y la Constitución y le garantizo a usted que la totalidad de mis jefes y oficiales cumplirán con su deber."

La verdad era más vulgar: Santizo había sido comprado por 75,000 dólares. Esa tarde, mientras los oficiales aranistas de la base miraban con apatía y resentimiento, un grupo de oficiales leales llegó del ministerio de defensa "para que se pusiera a las órdenes de Santizo", como afirmaba eufémicamente la historia oficial —o, más exactamente, para ponerse al mando de sus tropas.⁷² Sin embargo, pasaron horas antes de que la base militar se pusiera decididamente del lado del gobierno. Mientras tanto, Arbenz contaba sólo con la policía, con la pequeña guardia presidencial y con los oficiales leales sin tropas. Solamente había algunas armas para armar a los voluntarios civiles, que cada vez eran más.

Los oficiales rebeldes no supieron aprovechar su ventaja, ya que lanzaron ataques mal planeados y mal comandados. Su incompetencia y desorden eran tales, que el mando efectivo de la guardia de honor fue asumido por un civil, Mario Méndez Montenegro, líder del aranista FPL Ortodoxo; Méndez Montenegro era valiente, pero no estaba entrenado en cuestiones militares. Mientras tanto, "algunos de los jefes que encabezaban el movimiento rebelde ... se dedicaron a libar licor".⁷³

Al amanecer del 19 de julio, el gobierno iba ganando. El palacio presidencial y el cuartel general de la policía, los principales objetivos de los ataques rebeldes del día anterior, se encontraban en manos del gobierno. Los oficiales gubernamentales tenían ahora el control firme de la base militar. La fuerza aérea también era leal: por orden de Arévalo, el coronel Cosenza había arrestado al oficial que Arana había nombrado su sucesor y había reasumido el mando. Los voluntarios civiles, principalmente miembros de los sindicatos, habían engrosado las filas gubernamentales. Estaban armados con armas de la base militar y el fuerte de Matamoros, pequeño cuartel que Arbenz había tomado durante la noche. Los oficiales leales y los cadetes de la academia militar, se dieron a la tarea de entrenar a los voluntarios.

Ya entrada la mañana, los soldados de la base militar y los civiles armados empezaron a atacar la guardia de honor. Los viejos aviones de la Fuerza Aérea

⁷² Las citas provienen de "Mensaje del gobierno", pág. 1; y de Monteforte Toledo, *Una democracia a prueba de fuego*, pág. 19. Un oficial guatemalteco había escrito con tacto que el 18 de julio de 1949 "se neutralizaba la libertad de actuar del jefe del 2.º regimiento, base militar", sin explicar cómo se consiguió esto; Cruz Salazar, "El ejército como una fuerza política", pág. 86. Especialmente informativas fueron las entrevistas con María de Arbenz, Paz Tejada, Guerra, Borges, Pellecer, Fortuny y Aldana Sandoval, quien estuvo al mando de los oficiales que tomaron el control de la base militar. Véase también Clemente Marroquín, "Los lobos se han ido", *La Hora*, 17 de julio de 1954, pág. 4. Santizo tenía un largo historial de conspirador aranista. Fue uno de los oficiales que estuvieron en la Quinta Samayoa a finales de 1948; entrevista con Paz Tejada; y quienes luego pasaron la noche en la guardia de honor, esperando a Arana; entrevista con el coronel Mendoza.

⁷³ Cita de Pinto Recinos, "La rebelión", *La Hora*, 21 de junio de 1985, pág. 2.

bombardearon el cuartel rebelde con bombas que raras veces explotaron. Si bien la aviación causó poco daño físico, acentuó la desmoralización de los rebeldes. A la 1 de la tarde, por intervención del nuncio papal, los rebeldes intentaron negociar: en la embajada de El Salvador hubo conversaciones sin orden ni concierto entre los representantes de ambos bandos. El gobierno exigía la rendición incondicional; la batalla se reanudó. A las 5 de la tarde, apareció una bandera blanca en la guardia de honor. La rebelión de los aranistas había fracasado con aproximadamente 150 muertos y más de doscientos heridos. En las palabras de un enemigo de Arbenz, la ineptitud de los rebeldes “y la habilidad con que el ministro de defensa manejó la situación fueron los factores de triunfo gubernamental”.⁷⁴

A Arévalo le quedaba la responsabilidad de explicar al pueblo de Guatemala las circunstancias de la muerte de Arana. El 21 de julio, declaró cinco días de “duelo nacional”.⁷⁵ Luego, en un largo comunicado, contó su fábula. Arana, declaró Arévalo, no estaba libre de culpa. Acechado por el atractivo de la presidencia y los aduladores oportunistas, “cada día que pasaba se vinculaba más estrechamente a los círculos políticos enemigos del presidente”. Sin embargo, Arana los había rechazado decididamente cuando le propusieron que derrocara al gobierno. Este rechazo le había costado la vida.

Arévalo no nombró a los asesinos de Arana, pero impugnó a la oposición conservadora: los asesinos eran “reaccionarios”, quienes al fin se habían dado cuenta de que el coronel no dirigiría un golpe de Estado. La muerte de Arana, concluía el comunicado, era una gran pérdida “para la nación, para el ejército, para el gobierno y particularmente para su amigo el presidente Arévalo”.⁷⁶

Antes de su publicación, observa un líder del PAR, “el boletín oficial ... se sometió al consejo de ministros donde fue adversado por los ministros Arbenz, Enrique Muñoz Meany de relaciones exteriores y Carlos Aldana Sandoval, de comunicaciones y obras públicas”. Los tres afirmaron que Arévalo debía decir la verdad sobre la muerte de Arana. (“Se debió haber dicho la verdad. No había razón de mentir”, insistió Aldana Sandoval con vehemencia inusitada, después de más de cuarenta años.) Pero Arévalo insistió en su versión la cual, según dijo, evitaría que se encendieran más los ánimos. Los otros ministros estuvieron de acuerdo con el presidente.⁷⁷

Al día siguiente, el *Diario de Centro América* elogiaba el comunicado oficial de Arévalo, “cuyas frase enérgicas son las que llevan a los guatemaltecos una impresión plena de serenidad, un regalo de verdad que los conforta”, y

⁷⁴ Cita de Cruz Salazar, “El ejército como una fuerza política”, pág. 86.

⁷⁵ “Duelo nacional por la muerte del coronel Arana”, *Diario de Centro América*, 21 de julio de 1949, pág. 1.

⁷⁶ “Mensaje del gobierno”, pág. 3 (“El comunicado oficial sobre la muerte de Arana fue totalmente escrito por Arévalo”. Arévalo, “De Juan José Arévalo”).

⁷⁷ Citas de Pellecer, “Dos yanquis”, *El Imparcial*, 4 de septiembre de 1982, pág. 2; y entrevista con Aldana Sandoval. Como se observó anteriormente, Arévalo indirectamente confirmó el informe de Pellecer en “De Juan José Arévalo”.

sacó una moraleja: “La honradez generalmente inerte posee sin embargo la mejor arma: la verdad, que siempre sale triunfante.”⁷⁸

Pocos guatemaltecos estuvieron de acuerdo. Muy pocos fueron tan cándidos como para creer que Arana había sido asesinado por sus amigos conservadores. Esto contradecía tanto el sentido común como los hechos ampliamente conocidos. Así, no era ningún secreto que Alfonso Martínez había sido herido en el puente de la Gloria y que Martínez era amigo íntimo de Arbenz, no de la oposición conservadora. Este fue el comienzo de los rumores y las especulaciones sobre la muerte de Arana.

En una manifestación masiva de apoyo al gobierno, un líder prominente del PAR, Carlos Manuel Pellecer, contradujo categóricamente la historia oficial y aludió a la deslealtad de Arana y a las verdaderas circunstancias de su muerte. El gobierno “descalifica y desaprueba expresa y públicamente” las declaraciones de Pellecer, anunció un oficial de alto rango al día siguiente, siguiendo instrucciones de Arévalo. Pellecer fue despedido de su puesto en el ministerio de educación. “Me parece muy correcto que hayas dicho la verdad”, le diría Arbenz más tarde.⁷⁹

¿Por qué decidió Arévalo encubrir los hechos? Quizás pensaba honestamente que su historia era la mejor manera de restaurar la paz en el país. O quizás no quería cerrarse todas las puertas: tal vez pensaba que los aranistas recuperarían el poder algún día y que, por lo tanto, no le convenía difamar a su héroe caído.⁸⁰ O, tal vez, como especuló Arbenz años más tarde, “Arévalo me hizo una mala jugada.”⁸¹ Hasta cierto punto, el comunicado oficial manchó a Arbenz: a falta de una posible alternativa y tomando en cuenta la declaración del presidente de la lealtad de Arana, las especulaciones se centraron en la teoría de que Arana había sido asesinado por arbencistas, en un arreglo de cuentas entre facciones militares. Como reflexiona un asesor clave de Arana, “Arévalo dio el paso muy mañosamente para que se le echara a Arbenz la culpa de la muerte de Arana.”⁸²

⁷⁸ “El gobierno dice al pueblo la verdad” (editorial), *Diario de Centro América*, 23 de julio de 1949, pág. 3.

⁷⁹ Citas de “El gobierno desaprueba el discurso del profesor Carlos Manuel Pellecer”, *Diario de Centro América*, 25 de julio de 1949, pág. 1 (cita, pág. 7); y Pellecer, “Dos yanquis”, *El Imparcial*, 4 de septiembre de 1982, pág. 2.

⁸⁰ A partir de mediados de la década de 1960, Arévalo residió casi permanentemente en Guatemala, donde los amigos de Arana son nuevamente poderosos. Recibió honores y vivió bien, evitando controversias peligrosas. Su falta de sinceridad en julio de 1949 le dio buenos resultados.

⁸¹ Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny (cita) y Guerra Borges.

⁸² Entrevista con Barrios Peña. En los años que siguieron, Arbenz permaneció en silencio, primero como presidente, luego como exilado solitario. Tímido, introvertido, con un código de honor estricto, mantuvo su promesa de no hablar, a menos que Arévalo asintiera. Además, entre más largo fuera su silencio, más difícil sería un cambio completo de opinión. En una ocasión, recuerda su esposa, trató de convencer a Arévalo “que haga una declaración pública de cómo murió Arana”. Fue en Montevideo, a finales de la década de 1950, en uno de los raros encuentros entre los dos presidentes durante los años de exilio. “Pero Arévalo dijo

La muerte de Arana y la derrota de sus seguidores alarmó a los funcionarios estadounidenses. Arana había sido el "único elemento conservador positivo en el gobierno de Arévalo", se lamentaba un funcionario del Departamento de Estado el 19 de julio. "Sin tener en cuenta la responsabilidad del asesinato", cablegrafió el embajador Richard Patterson el 20 de julio, "el resultado elimina a importantes elementos moderados del gobierno y fortalece materialmente a la izquierda". Al día siguiente advirtió: "la opinión general ... [es] que los acontecimientos predicen una fuerte tendencia hacia la izquierda dentro del gobierno."⁸³

Arbenz era ahora el hombre más fuerte dentro del ejército. Los funcionarios estadounidenses no lo conocían bien, pero la simpatía que habían expresado en 1945 por este oficial "tan idealista" se había convertido en cautela y desconfianza.⁸⁴ Nadie insinuó que era comunista, pero, según cable de Patterson del 22 de julio de 1949, "Arbenz se identifica con la periferia más radical del régimen de Arévalo."⁸⁵ Sin embargo, los funcionarios estadounidenses se quisieron convencer de que esta identificación era superficial: el interés propio llevaría a Arbenz a los brazos de Washington. Sólo era "un oportunista sin convicciones izquierdistas profundamente arraigadas.... Como quiere ser presidente y es inteligente, lo que más le conviene es una alianza con los Estados

que era mejor no hablar de esto y cambió el tema"; entrevista con María de Arbenz. Sólo en 1968, tres años antes de su muerte, Arbenz finalmente declaró lo que le había pasado a Francisco Arana en esos lejanos días de 1949; véase Cehelsky, "Habla Arbenz", pp. 119-122.

⁸³ Citas provenientes de: NA, 814.00, Siracusa, "La situación en Guatemala" (19 de julio de 1949); "Patterson al secretario de Estado", documento 324 (20 de julio de 1949), 3 p.m.; "Patterson al secretario de Estado", documento 327 (21 de julio de 1949), 10 a.m. En relación con algunas opiniones en los EE.UU. sobre Arana, véanse también: NA-S, 1582.RG319.GF, coronel Devine, "Reporte del Servicio de Información", documento 52-46 (6 de febrero de 1946); NA-S, 14.RG84.CF, "Donovan al secretario de Estado", documento 1538 (10 de julio de 1946); NA-S, RG319.ID382208, HQs Panama Canal Department, "Resumen Semanal del Servicio de Información", documento 262 (9 de julio de 1947); NA-S, RG319.ID388826, HQs Panama Canal Department, "Resumen Semanal del Servicio de Información", documento 265 (30 de julio de 1947); NA-S, 177.RG84.GR, "Donovan al secretario de Estado", documento 2601 (12 de agosto de 1947); NA, 814.00B, "Wells al secretario de Estado", documento 2757 (12 de diciembre de 1947); NA-S, 192.RG84.GR, "Wells a de Zengotita" (15 de noviembre de 1948); NA-S, 192.RG84.GR, "Wells a de Zengotita" (19 de noviembre de 1948); y NA, 814.00, "Wells al secretario de Estado", documento 175 (1.º de abril de 1949), pág. 1.

⁸⁴ Cita de Affeld, "Datos biográficos confidenciales: Francisco Javier Arana", nota 4, pág. 2; véanse también: NA-S, 134.RG84.GR, "Woodward al secretario de Estado", documento 2426 (24 de abril de 1945); NA-S, 14.RG84.CF, coronel Devine, "Se alegan infiltraciones comunistas", documento 104-46 (29 de marzo de 1946); NA, 814.00, "Donovan a Newbegin" (1.º de agosto de 1946); NA, 814.00, documento anexo 1 en "Donovan al secretario de Estado", documento 2075 (2 de enero de 1947); NA-S, RG84.GR, Despachos de la Embajada de los EE.UU. en Guatemala, "Ref.: política en Guatemala" (26 de febrero de 1947), pág. 6; y NA-S, RG319.ID382208, HQs Panama Canal Department, "Resumen Semanal del Servicio de Información", documento 262 (9 de julio de 1947).

⁸⁵ NA, 711.14, "Patterson al secretario de Estado", documento 385 (22 de julio de 1949), pág. 1.

Unidos.” En los meses siguientes, durante el proceso electoral de noviembre de 1950 y las primeras semanas de la presidencia de Arbenz, esta fue la opinión de los Estados Unidos.⁸⁶ En febrero de 1951, la embajada informó al Departamento de Estado que los comunistas “probablemente están intentando fortalecerse por si caen en desgracia con el gobierno de Arbenz”.⁸⁷ Los Estados Unidos estaban muy equivocados: incluso en 1949, Arbenz había estado a la izquierda no sólo de Arana sino también de Arévalo. Cuando asumió la presidencia, era amigo de los comunistas.

Muchos de los críticos de Arbenz han utilizado la muerte de Arana para difamar los orígenes de su gobierno, insinuando que había llegado al poder usando métodos crueles y poco democráticos.⁸⁸ Sin embargo, la historia de la muerte de Arana tenía sus orígenes no en una lucha de poder entre oficiales, sino en la falta de respeto que Arana tenía por la democracia —como él mismo reveló en su carta a Toriello y como observó el Departamento de Estado en sus comentarios sobre el Pacto del Barranco. En el verano de 1949, Arana concluyó que nunca llegaría a la presidencia a través de elecciones justas y estaba decidido a llegar a como diera lugar. La afirmación de que fue víctima de una lucha entre facciones militares es sólo un cliché conveniente. La lucha tomaba lugar entre Arana y el gobierno constitucional de Guatemala. Del lado del gobierno constitucional estaba el presidente Arévalo, el congreso de Guatemala y el ministro de defensa, Arbenz. Arana no sucumbió ante la ambición de Arbenz: sucumbió ante su propia ambición. Murió como un conspirador.

Sobre las entrevistas

La documentación —tanto guatemalteca como de los EE.UU.— relacionada con la muerte de Arana se encuentra incompleta. Mucho de lo que

⁸⁶ “Patterson a Zemurray” (11 de agosto de 1949), Papeles de Patterson, caja 5, Biblioteca Truman (cita). Véase también: NA, 814.00, “Siracusa a Wise” (29 de julio de 1949); NA-S, 216.RG84.GR, “Siracusa a Patterson” (3 de agosto de 1949); NA, 711.14, “Patterson al secretario de Estado”, documento 417 (3 de agosto de 1949); NA, 814.00, “Wells al secretario de Estado”, documento 433 (11 de agosto de 1949); NA, 711.14, “Wells al secretario de Estado”, documento 435 (12 de agosto de 1949); NA-S, 216.RG84.GR, “Patterson a Miller” y “Patterson a Siracusa” (ambas del 12 de agosto de 1949); NA, 611.14, “Wells al secretario de Estado”, documento 395 (31 de marzo de 1950); CIA, “Guatemala”, SR-46 (27 de julio de 1950), pp. 45-46, Documentos de Truman, Archivo del Secretario del Presidente, Archivo del Servicio de Información, caja 261, Biblioteca Truman; “Wells al secretario de Estado” (15 de noviembre de 1950), *Foreign Relations of the United States*, 1950, II: 922-925; y NA, 714.00, “Wells a Clark” (22 de enero de 1951).

⁸⁷ NA, 714.00, “Wardlaw al Departamento de Estado”, documento 839 (16 de febrero de 1951), pág. 2.

⁸⁸ Véanse: Theodore Geiger, *Communism versus Progress in Guatemala* (Washington, D.C: National Planning Association, 1953), pp. 13-14; Nájera Farfán, *Los estafadores de la democracia*, pp. 105-11; Carlos Samayoa Chinchilla, *El Quetzal no es rojo* (Guatemala, sin imprenta, 1956), pp. 132-134; y L. A. H. A. [Luis Alberto Hurtado Aguilar], *Así se gestó la liberación* (Guatemala: Secretaría de Divulgación, Cultura y Turismo de la Presidencia de la República, 1956), pág. 41.

ocurrió no fue registrado en ese entonces y, con algunas excepciones, los protagonistas no han relatado voluntariamente lo que saben, ni han sido entrevistados. Sin embargo, a pesar de su vacilación inicial, muchos estuvieron dispuestos a recordar. A algunas personas las entrevistamos durante una hora; a otras durante muchas horas, en entrevistas que abarcaron trece años, hecho que nos permitió verificar repetidas veces sus relatos y profundizar a medida que sabíamos más. Naturalmente, la memoria falla y las personas mienten. Nadie es totalmente veraz. Sin embargo, lo que es sorprendente es que, aunque siempre llevamos a cabo las entrevistas individualmente y nunca divulgamos el contenido de ninguna de ellas, tanto los amigos como los enemigos de Arana coincidieron en las líneas generales de los acontecimientos y en la mayoría de los detalles. Además, lo que recuerdan se ajusta a los documentos. Por consiguiente, en las notas, cuando un hecho o interpretación fue expresado por más de una persona, hemos citado a todos aquellos que ofrecieron la información.

A menos que se diga otra cosa, la posición que se da para cada informante es la que tenía el 18 de julio de 1949. Los entrevistados fueron:

Carlos Aldana Sandoval, ministro de obras públicas y comunicaciones. Guatemala, 22 de agosto de 1990.

Juan José Arévalo, presidente de Guatemala, 1945-1951. Guatemala, 25 de agosto de 1979.

Ricardo Barrios Peña, consejero del coronel Francisco Arana. Guatemala, 8 de septiembre de 1982.

Alfonso Bauer Páiz, líder del Frente Popular Libertador (FPL), uno de los partidos gobernantes. Managua, 26 de noviembre de 1982.

Ernesto Capuano, líder del FPL. México, D.F., 11 de agosto de 1981 y 7 de agosto de 1982.

Augusto Charnaud MacDonald, líder del Partido Acción Revolucionaria (PAR), uno de los partidos gobernantes. México, D.F., 12, 15, 18 y 23 de agosto de 1982.

José Luis Cruz Salazar, teniente coronel del ejército de Guatemala. Guatemala, 20 de agosto de 1978 y 6 de septiembre de 1982.

José Manuel Fortuny, líder del PAR y secretario general de una organización comunista clandestina. México, D.F., con frecuencia en agosto de 1980, agosto de 1981 y agosto de 1982.

Manuel Galich, líder del FPL. La Habana, 25 de agosto de 1980 y 11 de enero de 1981.

Amadeo García, teniente del ejército de Guatemala y asistente de Arbenz. Guatemala, 8, 18 y 24 de agosto de 1978; 24 de agosto de 1979 y 21 y 22 de agosto de 1990.

Alfredo Guerra Borges, líder del PAR y miembro de una organización comunista clandestina. Guatemala, 9-13 de enero de 1973 y 22 de agosto de 1979. México, D.F., 10 y 14 de agosto de 1982.

Roberto Lorenzana, coronel, jefe del servicio de información del ejército. Antigua Guatemala, 20 y 23 de agosto de 1978.

Oscar Mendoza, coronel del ejército de Guatemala. Guatemala, 6 de septiembre de 1982.

Mario Monteforte Toledo, líder del FPL y presidente del congreso de Guatemala. Guatemala, 13 de octubre de 1988.

Manuel Antonio Montenegro, teniente del ejército de Guatemala. Guatemala, 7 de septiembre de 1982.

Héctor Morgan, líder del PAR. Guatemala, 21 de agosto de 1990.

Raúl Osegueda, ministro de educación. Guatemala, 3 y 5 de septiembre de 1982.

Ernesto Páiz Novales, teniente coronel del ejército de Guatemala. Guatemala, 8 de septiembre de 1982.

Carlos Paz Tejada, mayor del ejército de Guatemala. México, D.F., con frecuencia en agosto de 1980, agosto de 1981 y agosto de 1982; y 22 de abril de 1988.

Carlos Manuel Pellecer, líder del PAR y miembro de una organización comunista clandestina. Antigua Guatemala, 15 y 19 de agosto de 1990.

Federico Rolz Bennett, uno de los civiles que conspiraron contra Ponce. Guatemala, 17 de agosto de 1990.

María Vilanova de Arbenz, esposa del ministro de defensa, Jacobo Arbenz. San José, Costa Rica, 4-5 de marzo de 1982, 13-15 de junio de 1984, 14-17 de mayo de 1986 y 12-13 de agosto de 1989.